

## EL HOMBRE DE LAS CAVERNAS

### Atapuerca y el inicio de la vida

Académico Dr. Juan Mendoza-Vega<sup>1</sup>



Para llegar al estado actual, el mamífero bípedo a cuya especie pertenecemos con tanto orgullo, no siempre justificado, ha tenido que pasar muchos miles de años en un proceso de constante evolución durante el cual no sólo ha cambiado poco a poco sus caracteres anatómicos sino ha incrementado la complejidad de los procesos orgánicos que lo distinguen de otros seres vivos, con base en el desarrollo también progresivo del órgano donde se producen estos procesos, el encéfalo.

En el camino hacia el *Homo sapiens sapiens* del siglo XXI, han quedado atrás y se han extinguido varias ramas de nuestra especie original. Los primeros homínidos, aquellos que hace cuatro o cinco millones de años se alzaron sobre sus extremidades posteriores y empezaron a utilizar las anteriores para agarrar y manipular objetos, al mismo tiempo que gozaban de inédita visión de sus alrededores desde la nueva altura de sus ojos, intentaron adaptarse a esas novedades y a los cambios de su ambiente con varia fortuna, de modo que algunos grupos viraron hacia la extinción progresiva mientras otros iban pasando sus genes, recombinándolos, logrando y asentando novedades cada vez más útiles para el esfuerzo general y prioritario de sobrevivir.

Por supuesto, de tan largos caminos y trabajos sabemos sólo por claves mínimas, por análisis de restos y deducciones alrededor de ellos. A unas de esas claves se refiere esta presentación, que tiene más el carácter de informe periodístico que de trabajo científico digno de los señores académicos, a quienes por ello pido su benevolencia. Considero interesante el asunto, porque alude al hallazgo del que parece ser el más antiguo homínido de Europa, anterior en casi quinientos milenios al Hombre de Neanderthal y en más de un millón de años al Hombre de Cromagnon, hito científico de enorme valor que fue oficialmente publicado en la prestigiosa revista **Nature** en marzo del año pasado.

<sup>1</sup> Miembro de Número, Academia Nacional de Medicina. Miembro correspondiente, Academia Colombiana de Historia. Miembro Activo, Sociedad Colombiana de Historia de la Medicina. Individuo Correspondiente, Academia Colombiana de la Lengua. Profesor Titular y Emérito, Colegio Mayor de N.S. del Rosario, Facultad de Medicina.



Huesos fósiles, una mandíbula por aquí, unos pedazos de calota craneal por allá, han permitido plantear como teoría sólida el comienzo de la hominización en territorios que hoy son parte del nordeste africano –aunque otros focos del proceso podrían haber ocurrido en varios sitios más de nuestro globo– y dar como fechas tentativas los siglos que corrieron, como dije, cuatro o cinco millones de años atrás.

La búsqueda de nuevas claves que den mayor probabilidad y solidez a esas teorías, viene interesando a la comunidad científica desde que Charles Darwin planteó la evolución como origen de las especies vivas, incluyendo la nuestra. Los primeros hallazgos, conocidos como “Hombre de Neanderthal” y “Hombre de Cromagnon” por los lugares donde fueron descubiertos, quedaron ampliamente sobrepasados en antigüedad durante el siglo XX por los llamados *Australopithecus*, de formas anatómicas cercanas a las de los simios pero ya distintas de ellos, capaces de elaborar y usar artefactos, a juzgar por lo encontrado junto a sus restos. La fecha asignada para los más antiguos *Australopithecus*, como se recuerda, es cuatro millones y medio de años anterior a nuestros días.

Entre ellos y las dos ramas ya claramente humanoides, neandertales y cromagnones, corrieron por lo menos tres millones y medio de años; estos parientes-antepasados más directos vivieron hace relativamente poco, entre setecientos mil y cuarenta mil años atrás; nunca ha estado muy claro, en térmi-

nos de especies concretas, lo que llenó los dichos tres millones y medio de años. Pero en Atapuerca, España, se han encontrado restos fósiles que se han bautizado *Homo antecessor* porque parecen corresponder a un antepasado común que tendríamos al fin tanto los neandertales como los cromañones y nosotros mismos.

## La montaña mágica

La sierra de Atapuerca es una serie de colinas no muy altas, situada en la región nordeste de la península ibérica, entre las ciudades de Burgos y Logroño. En la segunda mitad del siglo pasado, cuando por allí se excavaba para construir una vía de ferrocarril, apareció un **karst** en varias de cuyas partes se vieron sin dificultad abundantes restos fósiles, que movieron uno de los más activos e interesantes esfuerzos científicos de nuestra Madre Patria. Vale la pena aclarar que el término **karst** lo utilizan los geólogos y paleontólogos para designar formaciones de la corteza terrestre, casi siempre grandes cuevas y pasadizos, formados por acción de agua muy cargada de bióxido de carbono sobre ciertos terrenos, a los cuales literalmente licuó sin afectar otros adyacentes, de modo que “construyó” esas oquedades dentro de las cuales se refugiaron en su momento los llamados popularmente “hombres de las cavernas”.

Es tal la riqueza en fósiles de humanoides, de animales diversos y de herramientas, sobre todo elaboradas en piedra, que los investigadores españoles han dado en llamar a Atapuerca “la montaña mágica”, por todo lo que de sus diez salas subterráneas y tres lugares a cielo abierto están obteniendo. En el sitio conocido como Gran Dolina<sup>2</sup> encontraron, en 1996, los fósiles que les permitieron clasificar una nueva especie del género *Homo*, a la cual llamaron “*Homo antecessor*” porque sus caracteres lo relacionan tanto con el neanderthal como con el cromagnon; en la cueva conocida como “La sima de los huesos” han recogido más de seis mil restos de *Homo neanderthalensis*; y el 30 de Junio del 2007, en la cueva denominada Sima del Elefante, desenterraron la parte más anterior de una mandíbula con varios de

<sup>2</sup> Los geólogos llaman “dolina” a la formación que queda cuando el techo de una caverna kárstica se desploma y queda a manera de nuevo piso más o menos plano.

sus dientes, identificable como ejemplar de *Homo antecessor* pero que en este caso tiene el inmenso valor adicional de haberse hallado junto con instrumentos de piedra y otros objetos que permiten fijar la fecha alrededor de un millón doscientos mil años antes de hoy.

En esta forma, los sabios españoles encabezados por Juan Luis Arzuaga, José María Bermúdez de Castro y Eudald Carbonell, señalan que el *Homo antecessor* no sólo es el homínido más antiguo de Europa sino, por ello mismo y por sus caracteres anatómicos, sería el antepasado común para las ramas neandertal, que vivió entre setecientos mil y treinta mil años atrás, y cromagnon, señalada desde cuarenta mil hasta once o diez mil años, fecha ésta en la que los individuos son ya sin duda *Homo sapiens*.

Según las reconstrucciones de los artistas especializados, el *Homo antecessor* habría sido algo menos alto que los neandertales, con menor prognatismo y de musculatura mucho más fuerte, similar a la cromagnon; su dieta incluyó vegetales y carne,

no sólo de animales de diverso tamaño sino de otros homínidos, en especial neandertales pero al parecer también sus propios congéneres, en un canibalismo que aún no está claro si fue solo de tipo ritual. Los útiles de piedra, concretamente sílex, que se encontraron junto con el espécimen del año pasado, son del tipo Olduvai o tipo 1, es decir, del más primitivo período de la piedra tallada, pero en otros hallazgos de Atapuerca aparecieron útiles líticos de tipos más recientes, como se esperaría de una evolución e incremento en las habilidades de sus fabricantes.

Toda esta riqueza científica, cuyo desarrollo aún continúa, ha llevado a formar una fundación especial, la Fundación Atapuerca, que al tiempo con los trabajos de campo y laboratorio tiene organizado un museo, realiza visitas guiadas a éste y a los principales sitios del karst, produce materiales educativos para escolares y para estudiantes más avanzados, publica un periódico para el público general, en pocas palabras, es un verdadero núcleo de creación de conocimiento y eficiente divulgación del mismo, que vale la pena conocer y aplaudir.